MAGISTERIO SOCIAL: ANTECEDENTES

[LS 3–6, 15, 67, 108, 110, 139]

De la cuestión social a la cuestión socio–ambiental

Jaime Tatay Nieto, S. I.¹

Palabras clave: *ecología, historia, pensamiento social católico.*

Key words: *ecology, history, catholic social thought.*

Mots clés: *écologie, histoire, pensée sociale catholique.*

Medio siglo de pensamiento social sobre ecología

En la larga historia de la doctrina social de la Iglesia (DSI) nunca ha aparecido un documento *ex nihilo*. Todos han surgido en un contexto histórico particular, se han promulgado con una intencionalidad político–teológica y se han fundamentado en la Escritura, la tradición y el magisterio anterior. LS, firmada el 24-V-2015 por el papa Francisco, no es una excepción a esta constante histórica. LS no aparece *de la nada*; al contrario, es un pequeño “laboratorio” que permite analizar el largo y complejo proceso de recepción de la nueva cuestión “socio–ambiental” (LS 139) que caracteriza nuestra época. Una cuestión que, inevitablemente, enmarca el pensamiento social cristiano del siglo XXI.

En la década que transcurre entre la publicación de *Silent Spring* (1962) –el libro de la bióloga norteamericana Rachel Carson que despertó la moderna conciencia ecológica– y la *Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano* de

¹ Ingeniero de Montes, estudiante de doctorado en Teología moral en Universidad Pontificia Comillas Madrid. Colabora en la plataforma digital www.ecojesuit.com y en la iniciativa *Healing Earth: International Jesuit Ecology Project*. sjtatay@yahoo.es

Estocolmo (1972) –la primera gran cumbre internacional sobre cuestiones ambientales– la preocupación por la degradación de la biosfera y sus consecuencias sociales permeó la conciencia de la comunidad científica, de la clase política y de la sociedad civil –incluyendo las comunidades religiosas.

Sin embargo, el proceso católico de recepción de la nueva “cuestión socio-ambiental”, heredera de la clásica “cuestión social” formulada a finales del siglo XIX, presenta rasgos distintivos respecto de otros actores sociales – como la prioridad de la dimensión ética, la centralidad de la categoría “ecología humana” o la visión sacramental del mundo natural– que pueden identificarse, como sucede con los anillos de crecimiento de un árbol, perforando en un conjunto de documentos imprescindibles para entender la génesis y evolución del pensamiento social católico sobre ecología.

Al realizar un recorrido histórico por el magisterio pontificio – que incluye documentos de diverso rango como cartas encíclicas, exhortaciones apostólicas, exhortaciones postsinodales, mensajes, discursos, homilías–, por el magisterio episcopal –concilios ecuménicos, cartas pastorales, sínodos de obispos, mensajes–, por la reflexión generada por otros organismos vaticanos –*Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, Comisión Teológica Internacional, Pontificia Academia de las Ciencias y Pontificia Academia de las Ciencias Sociales*, etc.– y por la praxis eclesial de las comunidades locales, sorprende descubrir la extensa, detallada y profunda reflexión que, proveniente de todos los rincones del orbe católico, ha tratado de dar respuesta a los retos socio-ambientales a lo largo de las últimas cinco décadas.

Aunque el Concilio Vaticano II –cuyo inicio coincide en el tiempo con el despertar de la moderna conciencia ecológica– no trata la cuestión socio-ecológica y adolece de una cierta ingenuidad respecto de los límites y de las capacidades regenerativas de la biosfera, podemos afirmar que sí delimita la puerta de entrada católica al debate: ubicando la cuestión en un marco antropológico, teológico y moral; adoptando un talante dialogante (establecido programáticamente por Pablo VI en su primera encíclica, *Ecclesiam suam*); y estableciendo la nueva eclesiología (Constitución dogmática *Lumen gentium*) que permitirá el fecundo acercamiento inductivo que ha caracterizado la recepción católica (Constitución pastoral *Gaudium et spes*).

Tanto es así que el documento final del II Sínodo de los Obispos de 1971, *Justitia in mundo* (JM) –fruto maduro de la eclesiología conciliar– resulta un hito imprescindible en este recorrido. Tras la llamada de atención de Pablo VI en *Octogesima adveniens* (OA) sobre “la explotación inconsiderada de la naturaleza” (OA 21) y la necesidad de un desarrollo moral acorde a la nueva capacidad tecnológica

(cf. OA 41), el episcopado abordó por primera vez de forma explícita la problemática socio-ecológica tomando conciencia –en la antesala de *Estocolmo’72*– de la “delicada biosfera” (JM 8), vinculando la opción por los pobres con la opción por la tierra.

De *Estocolmo’72* a *Río’92*, la “cuestión ecológica” aparece de forma creciente como un signo de los tiempos que no puede ser ya desligado de la tradicional “cuestión social” católica y que demanda, por tanto, de una respuesta eclesial (cf. *Sollicitudo rei socialis*, SRS 26; *Laborem exercens*, LE 5; *Mensaje para la Jornada mundial de la paz de 1990*) y de un diálogo interdisciplinar para el cual la DSI está bien pertrechada (cf. *Centesimus annus*, CA 59). El rasgo más característico de la contribución católica es el énfasis que pone en la categoría “ecología humana” como lente hermenéutica privilegiada, subordinando la “ecología natural” a la misma (cf. CA 37). El otro rasgo distintivo es la irrupción y eclosión de una valiosa reflexión episcopal entre la que destacan seis cartas pastorales de los Obispos de Brasil (1979, 1992), Alemania (1980), Quebec (1981), Filipinas (1988) y EE.UU. (1991). En buena medida, el posicionamiento del Magisterio se esboza ya en estas “encíclicas episcopales” sobre ecología, que incorporan la reflexión de teólogos y pensadores, así como la *praxis* de las comunidades eclesiales.

Tras la cumbre de *Río’92*, se percibe un desplazamiento de los centros de interés –desde la tradicional preocupación por la contaminación y por la guerra nuclear– hacia retos globales como la crisis del agua, la pérdida de biodiversidad o el cambio climático. También se observa un juicio teológico más duro respecto a la degradación de la creación, mientras se continúa profundizando en el significado de la “ecología humana”, vinculada al discurso de la “cultura de la vida” característico de Juan Pablo II. Al mismo tiempo, se esboza una antropología de corte más relacional (*Compendio de doctrina social de la Iglesia* 464) en la que el ser humano no aparece tanto como gestor, sino como custodio de la creación (cf. *Evangelium vitae* 42).

En esta década se incrementa la preocupación de las iglesias locales por las cuestiones socio-ecológicas, tal y como se refleja en las cartas pastorales, mensajes y documentos elaborados por comisiones diocesanas, obispos y conferencias episcopales del Pacífico (1992), Honduras (1992), Asia (1993), Chile (1993), Colombia (1993), Canadá (1992, 1995, 1998, 2001), Guayana (1995), EE.UU. (1995, 1998, 2000, 2001), Inglaterra y Gales (1996, 2002), Alemania (1997, 1998), China (1998), Sudáfrica (1999), México (2000), República Checa (2000), Japón (2001) y Francia (2001).

El periodo comprendido entre *Johannesburgo'02* y *Rio+20*—las dos últimas grandes cumbres de la ONU sobre desarrollo sostenible— coincide aproximadamente con el pontificado de Benedicto XVI (2005–2013). Aunque fueron muchas sus alusiones a la cuestión socio-ecológica, es en su *Homilía de inicio de pontificado*, en *Caritas in veritate*, CíV 48–51, en el *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2010* y en su histórico *Discurso ante el Parlamento Alemán* donde encontramos sus contribuciones más significativas. A diferencia de Juan Pablo II, Benedicto XVI situó la “ecología humana” al nivel de la “ecología natural”, concediéndole una dignidad mayor como “red de vida” en la que se inserta el ser humano. De algún modo, en esta década la reflexión católica sobre el medio ambiente se vuelve menos filosófica y más teológica, insertando la problemática en un horizonte cosmológico, trinitario y sacramental.

En continuidad con la contribución precedente, la reflexión de numerosos teólogos, organismos vaticanos (PCJP, PAC, PACS) y conferencias episcopales o grupos de obispos de Australia (2004, 2005), Canadá (2003, 2008, 2009), Asia (2004), Francia (2005, 2012), Guatemala (2005), Alemania (2006), Nueva Zelanda (2006), Portugal (2006), Latinoamérica (2003, 2007), España (2008), México (2008), Chile (2008, 2011), Estados Unidos (2002, 2009), Inglaterra y Gales (2010), Brasil (2011) y Japón (2011), Bolivia (2012) y Ecuador (2012) trataron también —antes de *Rio+20*— de ofrecer respuestas a las problemáticas socio-ambientales de sus regiones, mostrando la peculiar dinámica intra-ecclesial de diálogo y enriquecimiento mutuo —entre magisterio pontificio, magisterio episcopal y *praxis* ecclesial— que ha configurado el pensamiento social católico.

LS, por tanto, no surge *ex nihilo*, emerge del fecundo *humus* formado —durante más de medio siglo— por el pensamiento, la imaginación y la acción social católica.